

t

tema de la semana

El paso de los piostros por el puente de la ermita es el momento más esperado por los pedrocheños. Los caballos engalanados con las mantas las jamugas son parte viva de la tradición. Reportaje Gráfico: Rafa Sánchez Ruiz.



Arte y tradición

La fiesta de los piostros es de las más singulares de la comarca, cuando los vecinos, sobre equinos, acompañan a la Virgen de Piedrasantas hasta su ermita

ROSA GARCÍA • Pozoblanco

Cada año se repite en Pedroche una tradición que ni siquiera sus propios vecinos se atreven a ponerle una fecha de inicio, pero que con el paso de los años está cobrando fuerza como uno de los atractivos turísticos dentro de las fiestas comarcales, y por la que se está trabajando para que sea declarada de Interés Turístico Nacional para darle el trato que merece. Y es que esta romería se traduce en el acompañamiento que cientos de caballos, conocidos como piostros, hacen en la bajada de la Virgen de Piedrasantas a su ermita, a 2 kilómetros de Pedroche.

En la tarde del domingo, unos 300 piostros, como se conoce a los equinos ataviados según la tradición, fueron los protagonistas de la fiesta. Pero ésta comenzó cuando el mayor domo representante del Ayuntamiento -que este año ha sido el recién elegido alcalde Santiago Ruiz- y su esposa, Luisa Alamo, salen de su calle acompañados por los vecinos a caballo. Precedidos por la banda de música, la comitiva va a recoger al segundo mayor domo, en esta ocasión Antonio Moreno, junto con Teresa Nevado, en representación de los vecinos del pueblo, previa petición para ostentar dicho privilegio.

La unión de los mayor domos estuvo seguida de la subida a la iglesia del Salvador para recoger a la Virgen de Piedrasantas, a la que acompañaran hasta su ermita. La

vistosidad del recorrido se traduce en los 300 equinos que este año salieron al paso de la imagen, quienes, no sin dificultades y momentos de tensión, debieron recorrer las grandes pendientes del pueblo, caracterizadas por conservar el tradicional empedrado.

Como manda la tradición, los caballos deben estar engalanados a la antigua usanza. Los hombres, que hacen de pajes a las mujeres que van en las jamugas, portan en su equino las mantas, algunas con más de 100 años de antigüedad, con motivos florales e iniciales bordadas. Estos elementos se están recuperando, pues algunas de las mantas pueden presumir de ser nuevas, como las de Rafael y Antonio Rubio, quienes aseguraron que fue su madre quien en menos de un año las bordó a ma-

La Virgen de Piedrasantas es acompañada por los piostros desde la iglesia de El Salvador hasta la su ermita, recorrido que contó con más de 300 equinos.



no, conservando la tipología propia de estas mantas.

Pero uno de los elementos que más llama la atención son las jamugas donde van las mujeres, una silla de tijeras con patas curvas y unas correas para apoyar la espalda y los brazos. Aunque también pudieron verse los silloncitos, con forma semi-circular y de vistosos colores. En este caso,

el caballo de la mujer con silloncito va adornado con unos faldones. Uno de los elementos que quieren recuperarse en esta tradición son los típicos trajes de las mujeres, con faldas largas y bordadas en los bordes con motivos florales, llevando una camisa y un chaleco, evitando, de ese modo, los trajes de fiesta que contrastan con el estilo clásico de las jamugas y mantas.

No faltaron en el tradicional cortejo de piostros los ponys para los niños y las carrozas adornadas de los jóvenes. Así, la multitud de equinos acompañó a la Virgen de Piedrasantas, donde a la llegada y frente a su ermita, recibe el saludo de todos los caballistas. Es en ese momento cuando los piostros hacen gala de sus artes, aunque también hay momentos tensos, pues uno

de los caballos tiró a su jinete durante el saludo a la virgen.

Esta singular fiesta volvió a repetirse el lunes, cuando los mayordomos guiaron de nuevo la comitiva hasta la ermita, donde se celebró la misa y procesión de la imagen por los alrededores de la ermita, un paraje de extraordinaria belleza donde se vivió un intenso día de fiesta local.

Trabajan para que sea declarada fiesta de Interés Turístico

Una de las novedades que este año ha protagonizado la fiesta de los piostros de Pedroches han sido los primeros contactos establecidos con el objetivo de que la fiesta sea declarada de Interés Turístico Nacional, dada la singularidad y belleza de esta tradición. La conservación de esta fiesta, que no se ha desvirtuado en el tiempo, se caracteriza por las cabalgaduras donde van las mujeres, siempre tiradas por sus respectivos pajes, lo que consigue darle una vistosidad a la comitiva de caballos que acompaña a la Virgen de Piedrasantas de vuelta a su ermita. Uno de los momentos más especiales, y apreciados por los vecinos, es el paso de la virgen seguida de los piostros por el puente por el que se accede a la ermita, lugar donde se congrega la mayoría de los visitantes que se acercan a Pedroche a vivir en directo esta tradición. La celebración de los piostros, que está marcado en el calendario para el 7 y 8 de septiembre, se repite en dos ocasiones, aunque la del lunes no estuvo presidida por la imagen de la virgen, y se convierte en el paseo para que los jinetes den una muestra de las artes sobre el caballo. Los ahí, que fieles a la tradición y a la personalidad de la comarca, optan por montar mulas, burros y hasta ponys, especialmente para los niños y jóvenes que se inician en la supervivencia de una tradición en la que se está trabajando para darle el valor y lugar que le corresponde.